


El Ego de la Juventud

Órgano de los intereses de la provincia

Se publica los miércoles

AÑO I 

HEREDIA, MIÉRCOLES 26 DE OCTUBRE DE 1904

 N° 8

DIRECTOR:

Luis Felipe González

EDITOR RESPONSABLE:

Tito Chaverri C.

Oficina de Redacción y Administración: Calle del Comercio, 50 varas al O. del Parque Central.

PRECIO DE SUSCRICIÓN: Por serie de 4 números, 20 céntimos. Número atrasado, 10 céntimos.

DERROTA DEL JAPON

Don Saturnino Meléndez ofrece en su acreditado establecimiento un completo surtido de licores extranjeros y del país. También cuenta con una fábrica de refrescos y siropes que vende á precios módicos.

¡Acudid y os convenceréis!

ES VOZ GENERAL

que quien quiera conseguir calzado barato, buenos sombreros, magníficas zarazas, inmejorables casimires, puños y cuellos elegantes, bonitas corbatas y todo lo más nuevo en telas, lo consigue con sólo acercarse á la tienda del señor don José J. Ecnavides.

También vende un lotecito de café beneficiado.

Fiestas Cívicas en Heredia

La afamada pastelería de "La Eureka" se encuentra ahora bajo la dirección de un pastelero experto, como es don Luis Granados quien está dispuesto á satisfacer con sus pasteles á la más delicada señorita.

Tosteles frescos á toda hora del día. Gran surtido de queques y tosteles especiales para bautizos y matrimonios. Los pedidos que se hagan, se despacharán á la mayor brevedad.

Por los Maestros

Es de lamentar el poco apoyo que tienen los maestros de escuela de parte de los padres de familia para dar una sólida educación á los alumnos. La labor del maestro y su constante afán en pro de la educación se evaporizan con el calor del hogar. El maestro de hoy se halla maniatado, cohibido completamente, no puede desplegar su actividad en provecho de la educación porque el corazón tierno de un padre y el cariño de una madre se lo impiden.

Es costumbre en los padres de familia dar toda la razón á sus hijos, nunca al maestro. La situación no deja de ser triste para un desgraciado maestro y la educación sufre desastrosamente.

Fresco en nuestra memoria está el recuerdo de jóvenes que han cometido actos de indisciplina con un maestro y porque éste los ha castigado como le es debido ha tenido después que soportar el mal trato de un ingrato padre que no ve el bien que le reporta á su hijo una corrección á tiempo.

Si los padres de familia con esa clase de conducta falsean la educación de la escuela ¿qué debemos esperar? A esto agregamos que la educación del hogar no es sólo deficiente sino pésima, dado el sentimiento de indiferencia de que están poseídos los padres de familia

La ingratitud de los padres es muy grande. El clamor de ellos es que á tal cual alumno se le tiene tema. Eso es una calumnia. El maestro es el segundo padre. Él ama á la juventud como la amamos todos, porque es hermosa, porque ella es alegría, es esperanza; porque á la juventud como ha dicho Lamartine todo el mundo la quiere, todo el mundo

la perdona, todo el mundo sonríe ante ella.

¡Ved   esos pobres maestros mal remunerados, mártires que siembran para el mañana, cuya noble misión es iluminar las inteligencias   inocular los buenos sentimientos en el corazón de los alumnos. Cada palabra de un maestro es una sonrisa para el porvenir y sin embargo los padres de familia no lo creen así, no reconocen el sagrado ministerio, su desinterés y el amor que profesan   la infancia.

“El maestro es el sacerdote de la verdad, el paladín absoluto de las ciencias que lucha con denuedo, sin esperanza de más recompensa que nuestro propio bien por arrancarnos de las garras de la ignorancia, nuestra más encarnizada enemiga, su único af n es convertirnos de ignorantes en seres pensadores, su única dicha es nuestra propia dicha, debemos pues tratarlo con veneración y respeto.”

Dej monos iluminar por esa estrella para vivir siempre resplandecientes.

Darles el apoyo necesario á los propagadores del saber es lo que deben hacer los padres de familia, que no se les haga derramar lágrimas; todo en provecho de los mismos padres, de la juventud, de la sociedad y por último de la misma patria.

¡Ayer Cristo redimi    la humanidad en una cruz y hoy los maestros salvan   la juventud de las tinieblas de la ignorancia en el calvario de la escuela!

Luis Felipe González

La Nueva Heredia

II

La ciudad de Heredia es la que rinde mayor tributo de mortalidad—después de Limón y Puntarenas—  pesar de su situación envidiable, de su apacible clima, del subsuelo permeable y firme sobre el que est  asentada; y de la posición declive que consiente el rápido desagüe de las aguas pluviales y caseras. Esa crecid sima mortalidad que nos aflige, es el resultado lógico y fatal de la ignorancia y del abandono de las más sencillas prevenciones higiénicas.

Esa ignorancia tiene su firme apoyo, en las clases bajas de nuestra sociedad, en una grosera superstición que deforma por completo toda idea racional de la vida: es la concepción musulm nica de que Dios nos manda las enfermedades y las epidemias, y que por

lo tanto nada podemos hacer en favor de nuestra propia conservación: *lo que Dios quiere y nada más*. Esa intuición suicida y anticristiana de la divinidad, convertida por esas sencillas gentes en factor y cómplice de sus propias miserias por ellas creadas, ha logrado arraigar tan profundamente en nuestras costumbres populares, que sólo confiamos al tiempo, y una instrucción religiosa más verdadera y sólida, la extirpación de tama as desdichas que tanto rebajan la mentalidad de nuestro pueblo.

Toda acción enérgica y coercitiva de las autoridades en favor de la salubridad de nuestra población, encontrará siempre esa invencible resistencia pasiva   inerte que acabar  por agotar la paciencia y el esfuerzo más perseverante.

Y es que no hemos educado al pueblo, para la vida sana, robusta y limpia. Antes de imponer reglamentos de salubridad, deberíamos enseñar, difundir en las capas sociales más refractarias las prácticas y preceptos de la higiene.

Predicamos en desierto, dicen los hombres *prácticos y economistas lugareños*, porque combatir la miseria física en los actuales tiempos es agravarla.

La escasez de recursos, la pobreza en una población, nos obliga á ser tolerantes y considerados.

 C mo vamos á exigir, por ejemplo, la construcción de excusados, al sinnúmero de familias que carecen hasta de los medios de subsistencia?

Este es el argumento histórico que viene invocándose desde el tiempo de don Rafael Moya hasta la fecha, como excusa para la suciedad, la infección y el descrédito de una población. Para nada cuentan los tiempos de prosperidad y de bienadanza en que pudieron construirse esos excusados. Precisamente durante los malos tiempos, es cuando se deber ser más exigentes en favor de la salubridad pública, para evitar que la miseria agravada por las enfermedades y la despoblación se convierta en desastre y ruina total para una ciudad.

Y   esa ruina y desastre vamos ya despe ados,   convertir   Heredia en un distrito rural, en que á favor de la conmisericordi n, de la condescendencia y del abandono, cada

vecino por la inmunidad de pobreza pueda transformarse su solar en un excusado y posilga; su casa en un tugurio infecto; la acequia en una alcantarilla y su frente de la calle en un basurero enyerbado, importándole muy poco la consideración cristiana de no infectar á su prójimo y vecino, y menos todavía, el cumplimiento de sus obligaciones como habitante de una ciudad por cuya salubridad, limpieza y ornato debe velar como nativo de ella, y como ciudadano respetuoso de las leyes y reglamentos de la salubridad urbana.

Cualquier sacrificio, pues que se imponga á un vecindario para mejorar sus condiciones sanitarias será ampliamente recompensado por la economía de vidas de sus habitantes, que es la verdadera fuente de riqueza y de bienestar á que debemos aspirar, sobre toda otra consideración lastimosa y populachera.

Continuará

Nuestras jóvenes casaderas

Me imagino que al simple anuncio de este artículo más de un rostro sonrosado, más de unos labios de carmin han de verse iluminados por bondadosa sonrisa, y más de un par de picurezeos ojos brillarán agitados en la creencia de que voy á deshacerme en elogios hacia quienes llevan en esta ciudad, justamente llamada la Ciudad de las Flores, el estandarte de la belleza y empuñan el cetro de la gracia y llevan sobre su frente la corona del buen tono. Tal vez piensen que "El Eco de la Juventud" se va á convertir en aparador de jóvenes solicitantes de maridos y que á modo de feria exhibirá ese artículo tampoco solicitado por los Otelos del día.

Si tal han creído pido indulgencia á mis estimadas lectoras y con su permiso voy á soltar algunas perogrulladas.

Hace poco más de un lustro que las heredianas habían logrado colocarse á la vanguardia de las mujeres sensatas; se las estimaba por sus virtudes y cordura dentro y fuera de la Provincia. Cuando nuestras vecinas, daban pábulo con el escándalo en el hogar doméstico, á las crónicas mas subidas de punto, nuestras jóvenes heredianas parecían no existir en Costa Rica, pasaban ignoradas, lo cual era el mejor elogio que podía tributarse á aquella generación. La China, el Celeste Imperio, no obstante su antigüedad se conserva poderoso, por haberse mantenido aisla-

do de sus bárbaros vecinos, detrás de la gran muralla. Cosa parecida ocurre con la mujer; para conservarse pura y concretada, al cumplimiento del deber ha de levantar muralla infranquiable contra una sociedad disoluta y epicurea. De otro modo, corre el riesgo de dejar sus blancas alas en el cieno y quedar transformada de ángel en arpía.

Aquellas jóvenes que dentro de su hogar hacían la delicia de sus padres ó maridos, eran observadas con secreto cariño por jóvenes juiciosos que acababan por solicitar aquí la esposa ideal que había de llevar la paz y la dicha á un nuevo hogar. Mas las costumbres se van modificando por la ley incontrastable del tiempo, la moda y el lujo sacan de quicio á esas pobres loquitas, el deseo de brillar en otros centros más rumbosos, llena de humo esas cabezas de chorlito, sobre todo si se tienen por bellas y llevan ribetes de coquetas; y concluyen pronto por quemar incienso en el altar del ídolo de oro. A eso debemos atribuir el que hoy Heredia presente á diario coquetas presumidas que gastan lo mejor del día exhibiéndose en la calle, todas perfumadas, lanzando sonrisas á diestro y siniestro, conversando al paso con calaveras de conducta *non sancta*, cuando no penetran en tugurios, en los que al aproximarse no más han dejado su buena reputación.

Se me dará y con razón que no todas las heredianas son cual pinto. Efectivamente, que no son así todas, y por esto debemos congratularnos; queda la mayor parte que se saben estimar en lo que valen, y que tienen suficiente orgullo para no ofrecerse al primer postor; pero estas, por su modo de ser, permanecen ocultas en su hogar consagradas á quehaceres domésticos; son las fragantes violetas de nuestro jardín que se hacen adivinar por el exquisito perfume con que embalsaman el ambiente.

Pero el público y particularmente el extranjero que nos visita, que no conoce nuestra sociedad y sólo juzga por lo que vé en la calle, y por cierto que con su imparcial criterio no sacará muy bien libradas las que caen bajo su observación, apreciará á nuestro bello sexo muy desfavorablemente y llevará una triste idea de nuestras jóvenes del día.

Hace algún tiempo, nos visitó una compañía de cómicos de la legua, gente vagabun-

do, caballeros de industria que para vivir dieron unos espectáculos de escaso valer; pues bien, unas bellas provincianas se prendaron locamente de tales sujetos, llegando su poco juicio hasta el punto de ir á la Estación del Ferrocarril á despedir á aquellos farsantes, y fueron tan incautas que no ocultaron siquiera las gordas lágrimas que les arrancaban esas aves de paso.

Sepan nuestras jóvenes casaderas que los jóvenes del día por dados que sean á la molice tienen mejor sentido común que el que ellas les conceden; y que cuando se trata de elegir esposa no es la más bella, la más lujosa, la más perfumada, la que en su concepto llevará la dicha y la felicidad á su hogar, sino aquella que consagrada á las sencillas tareas domésticas, cultiva la virtud sin pretender deslumbrar con falsos oropeles.

Quien tiene la intención recta de crearse un hogar, de formar una familia busca una arca santa en que depositar su honor, una digna y honesta madre que sepa infundir en sus hijos sentimientos de dignidad y honradez.

Jach the Talker

Por los pájaros

Entre los muchos encantos con que el Artífice Divino engalanara nuestro planeta, están los pájaros.

Estos seres alados que pueblan el aire y entonan himnos á su Autor están reconocidos como unos de los animales más útiles al hombre. ¿Quién no se ha detenido á admirar el ropaje finísimo é irisado que ostentan las más de las avecillas, y que las damas envidian para ataviarse y atraer así la atención de algunos indiferentes solterones y decepcionados?

¿Quién no se ha sentido embelesado al oír las dulces y armoniosas cadencias que entonan esos arpados animalillos entre el verde follaje de los árboles, ó bien cautivos entre los alambres rígidos de una jaula? ¿Quién no ha visto con admiración los giros caprichosas que ejecutan en el aire para dar caza á los insectos, ó bajar al surco que la reja del arado del campecino abre en la tierra para devorar las larvas que son su alimento favorito, haciendo con esto un gran bien al sembrador que más tarde vería sus cultivos destruidos por los insectos y su trabajo improductivo? ¿Qué sería de las plantas y de nuestra existencia sin los pájaros? Pues bien, si éstos

desempeñan un papel importante en el concierto admirable de la naturaleza, no me explico como el hombre no sabe respetar muchas veces la obra del Creador, y hace guerra cruda á los pájaros. Los rapazuelos son, sobre todo, los desalmados que cometen la crueldad de darles caza por medios bárbaros. En más de una vez he visto con indignación á muchos colegiales y escolares con sus hondas elásticas, recorrer el Parque ejercitándose en el tiro al blanco con los pobres pajarillos, que huyen á otros lugares en busca de refugio y que si este mal no se corrige por aquellos que son los llamados á hacerlo en primer término, que son los profesores y maestros; y en segundo, la policía que sin miramientos de ninguna clase debiera tomar á esos bárbaros, quitarles su instrumento cruel y por primera vez detenerlos durante algunas horas en un calabozo, creo que nuestro Jardín Central se verá pronto abandonado por la tropa de artistas, privándonos de sus dulces conciertos, único atractivo con que por hoy cuenta aquel lugar público, ya que las flores brillan en é por su ausencia.

Cacique

Crítica y Noticias

En la casa del caballero don Daniel González hubo una improvisada reunión de confianza el domingo último. Se nos dice que estuvo muy animada y concurrida y que todas las personas que tuvieron el placer de haber asistido salieron muy satisfechas por las demostraciones de amabilidad y de galantería de parte de doña Julia de González, quien da á conocer siempre su esquisito trato.

El neo-herediano don Salomón Guzmán se encuentra entre nosotros procedente de Limón. Ha venido á su visita de *inspección* de costumbre.

El artículo publicado en el número anterior sobre la policía ha dado buenos resultados. Según hemos sido informados los policiales cumplen con su deber de llevar á los ebrios de profesión y vagos al cuartel, pero pasadas las veinticuatro horas se ponen en libertad sin aplicarles la pena correspondiente. Si el mal está en la Agencia de Policía que se corrija y se declare persecución permanente á todos los ebrios y vagos que actualmente perjudican á los heredianos. Nosotros estamos dispuestos á insistir en cada número sobre este punto.

Imprenta de Luis Cartón G.